

amenazaban la Capital de la República, á donde el General reaccionario violentamente contramarcha, encontrándose con que el General Degollado que estaba en Tacubaya era derrotado por el reaccionario Márquez. Mientras esto pasaba, el Gobierno de Juárez se apresura á dictar las Leyes tan ansiadas de Reforma, las que darían nombre imperecedero al personal del Ejecutivo Federal y á la guerra de aquella época.

El momento era supremo y Juárez con el augusto convencimiento de su altísima misión, sanciona y expide aquellas Leyes, los días 12 y 13 de Julio de 59.

El clero se ve rudamente atacado por ellas, hace un último esfuerzo y aviva la guerra; mas el Partido Liberal que las toma como la definición de su programa, se apresura también á defenderlas y la guerra se encarniza.

Miramón se dispone á atacar por segunda vez á Veracruz, y por segunda vez vuelve á retirarse del campo sin lograr su objeto; en tanto que en los Estados del interior se entroniza la lucha. Sin embargo, la faz de la campaña empezaba á cambiar, las principales ciudades habían vuelto al orden constitucional, y Miramón se debilitaba. Sobreviene la memorable acción de Calpulálpán el 22 de Diciembre del 60, las armas constitucionales se cubren de gloria, al mando del General González Ortega que derrota completamente á Miramón y pocos días después el Gobierno del Sr. Juárez entra triunfante á la capital de la República, conclu-

yendo así aquel período sangriento de nuestra historia en que la entereza y el patriotismo del sublime indio de Guelatao había salvado nuestras instituciones completando la gloriosa Constitución de 57 con las inmortales Leyes de Reforma.

La causa liberal había triunfado y el Gobierno dió principio á la reorganización de los Poderes Públicos.

Se suceden las elecciones generales convocadas desde Veracruz, y el pueblo en masa vota para Presidente al Sr. Juárez, quien abre el segundo Congreso Constitucional.

Sin embargo, una tenaz oposición se levantó en el seno de la Cámara enfrentándose á Juárez; y por otra parte el partido conservador, alma de la reacción, arrasado por la opinión y deshecho en los campos de batalla, gestaba la traición contra la Patria agitando en los Gabinetes de Madrid y de Paris, la idea de hacer venir á México una armada intervención extranjera para implantar una Monarquía. Ya dijimos que esto no era nuevo, pues hay qué agregar que el proyecto de establecer en el país esa Monarquía se esbozó antes de proclamarse el plan de Iguala.

En tales circunstancias buscábase un pretexto para dar cima al descabellado propósito, y ese pretexto no tardó en ofrecerse á la reacción y á los grandes de Europa que explotaban sus pasiones funestas.

Las exigencias de aquellos días, hacen que el Ejecutivo proponga su ley de 17 de Junio de

61 por la que se sancionaba la suspensión por dos años de los pagos de la deuda extranjera, acordados en documentos diplomáticos, y fué entonces por eso cuando las principales potencias de Europa se deciden á mandar un Ejército de ocupación y con él los propósitos ambiciosos de Francia de fundar en México un Imperio. Y las naves de tres naciones pueblan nuestros mares levantando la bandera de guerra.

En 18 de Diciembre de 61 fondeaba en Veracruz la escuadra española y á principios de Enero del año siguiente las de Francia é Inglaterra.

El 17 de Diciembre es decir un mes antes, Juárez anunciaba oficialmente el nuevo tremendo conflicto en que iba á entrar el país.

Se entablan las negociaciones con los representantes de las tres potencias invasoras; se acuerdan los tratados de arreglo de la Soledad y surge la violación de éstos, las fuerzas de Inglaterra y de España volviendo sobre sus pasos se retiran del país, y queda solamente Francia asumiendo la monstruosidad de aquella odiosa intervención. Por aquellos días Juárez, alma de la Patria habíase preparado para afrontar la guerra sin darse un punto de descanso en sus labores. Nombra al General Ignacio Zaragoza Secretario de Guerra y Marina y declara traidores á los que presten auxilios á los invasores ó permanezcan en los puntos ocupados por ellos, y la voz del Sr. Presi-

dente, repercutiendo en los Estados, los mueve y hace que en ellos se recluten tropas.

El primero de Mayo declara el Gobierno constitucional rotas las hostilidades y el General Zaragoza que sabía los movimientos del Ejército francés se replega á las cumbres de Acultzingo y tiene allí efecto el primer formal combate con él. El día 3 de Mayo en marcha de retirada, Zaragoza llega á la ciudad de Puebla con el aguerrido Ejército de Oriente, y dos días más tarde el glorioso 5 de Mayo, inflige á los franceses la memorable derrota frente á los muros de la ciudad heroica.

Después de esa trascendental victoria, la lucha se prosigue llevando á su frente la bandera que sostenía incólume la diestra del Gran Reformador.

Muerto desgraciadamente el General Zaragoza pocos meses después, el vencedor de Calpulálpán se hace cargo del mando del Ejército nacional.

Vuelve á ser asediada la plaza de Puebla con mayores y mejores elementos por el General Forey sustituto del General Laurencez auxiliado por los traidores encabezados por Márquez, y por fin, después de un sitio de cincuenta y seis días, se ve obligado á capitular el General González Ortega el 17 de Mayo de 63, siendo esa capitulación por las circunstancias en que se efectuó motivo de noble orgullo para los defensores de la plaza. El 31 del mismo mes el Gobierno Constitucional en vista de que otras tropas suyas por otra parte habían su-

frido también la derrota de San Lorenzo, deja la Ciudad de México y se traslada á Querétaro, donde permanece un día, siguiendo para San Luis Potosí á cuya ciudad llega el 10 de Junio. Las batallas campañas del Supremo Magistrado comenzaban otra vez.

Mientras el Gobierno entraba á San Luis, los franceses tomaban la Capital de la República, estableciéndose en ella un triunvirato con el nombre de Regencia, la que nombró una comisión que fuese á ofrecer la corona de un Imperio al Archiduque de Austria. En 20 de Diciembre Juárez se traslada de San Luis debido á los azares de la lucha, pues el General Mejía marchaba sobre aquella plaza en que sin éxito fué batido por el General republicano Negrete, encaminándose el Gobierno á Saltillo, á donde llegó el 9 de Enero de 64.

Viendo Juárez que D. Sautiago Vidáurri, Gobernador de Nuevo León se negaba á poner á su disposición las rentas federales de las Aduanas Fronterizas y las de Matamoros y Tampico, y queriendo más que todo evitar una grave disensión, pasa á Monterrey donde Vidáurri lo desconoce. Regresa á Saltillo, y declara traidor á aquel jefe rebelde que se puso en comunicación con el enemigo. Vidáurri huye de Monterrey, perseguido, y Juárez vuelve á la ciudad estableciendo en ella su Gobierno.

Maximiliano acepta el trono en 8 de Abril de 64, llega á Verracruz el 29 de Mayo, haciendo su entrada á México el 12 de Junio.

Hasta el 15 de Agosto permaneció Juárez

en Monterrey y ante el avance del enemigo dejó la ciudad. En los momentos en que el Gobierno salía, el Coronel Quiroga, uno de los Tenientes de Vidáurri desconoce al Sr. Presidente y lo hostiliza con su caballería. El Sr. Juárez pernocta en Santa Catarina, de donde sigue su marcha para Chihuahua á donde llegó el 12 de Octubre.

Y la guerra entre tanto continuaba... Por todas partes se peleaba, y las derrotas se sucedían. Los núcleos de las tropas liberales á poco, casi habían desaparecido; pero la voz alentadora de Juárez sostenía sin embargo, innumerables guerrillas que á duras penas mantenían la desigual constante lucha.

Así las cosas, era preciso y así lo consideraba el partido enemigo, acabar con el núcleo de resistencia que Juárez representaba en Chihuahua, y en el primer tercio de 65 se enviaron tropas francesas hasta aquella ciudad, de la que salió el Sr. Presidente dirigiéndose á Paso del Norte, para sostener allí como un último refugio, la soberanía del territorio, pues que el inquebrantable propósito del integerrimo Magistrado era no abandonarlo, como jamás lo abandonó un sólo instante.

Y el incendio no era apagado por las columnas expedicionarias de franceses y sus auxiliares mexicanos al servicio del llamado imperio, y la reacción en aquellos críticos momentos se empezó á acentuar y las guerrillas republicanas engrosaban sus filas y formaban Brigadas, y nuevamente toma un serio carácter

ter la ruda contienda con la organización de tropas por Porfirio Díaz en Oriente, Régules en el centro del país, Ramón Corona en los Estados occidentales, y al fin, Escobedo en la parte Norte de la frontera.

Mientras tanto la cuestión diplomática entre los Estados Unidos que no reconocían en México más autoridad que la legítima que representaba el Sr. Juárez, la cuestión diplomática de aquella República y Francia, tomaba cada vez una forma más hostil, hasta que dicha República obtuvo el ofrecimiento de Napoleón, de que retiraría sus fuerzas del territorio mexicano, abandonando á su suerte al Emperador austriaco, quien no cuidaba de organizar por su parte ningún ejército para el evento de ser abandonado por Napoleón III. A fin de abreviar á principios de 66 el trabajo de concentración de fuerzas francesas, el Gral. Bazaine había marchado al interior, mientras se replegaban hácia México las tropas intervencionistas más lejanas.

Esta circunstancia permitió al Gobierno constitucional avanzar de Paso del Norte, para volver á Chihuahua, donde se estableció el 17 de Junio de ese año.

En Septiembre de 66 y en Sinaloa, sólo Mazatlán estaba en poder de los franceses. En Sonora triunfaban Angel Martínez y Pesquerra, derrotando á los imperialistas; en Michoacán se mantenía la guerra, y se encendía en Jalisco; Guerrero, salvo Acapulco estaba en poder de Alvarez; García de la Cadena ocupaba im-

portantes lugares en Zacatecas; el General Diaz en Oaxaca ejecutaba operaciones amenazadoras, y por último en la frontera Escobedo alcanzaba memorables triunfos sobre la intervención.

A la sazón Márquez y Miramón que habían sido enviados al extranjero, desembarcaban en Veracruz. Bazaine, convencido de que Maximiliano no abdicaría, sino que se quedaría en el país para sostenerse con elementos que le habían ofrecido los conservadores, le retiró toda ayuda. Lanza en 1.º de Diciembre su proclama el Emperador declarando que estaba resuelto á permanecer en su puesto á todo trance y en 13 del mismo mes dispone que se formen tres cuerpos de Ejército mandados por sus Tenientes Miramón, Márquez y Mejía.

En tal Estado, las fuerzas republicanas iban invadiendo los puntos desocupados por los franceses, siendo impotentes las imperiales mexicanas y de filibusteros formadas con festinación, para contener su avance.

En Enero de 67 se concluye la concentración de las tropas francesas.

Miramón en tanto marcha sobre Zacatecas á donde acaba de llegar el Gobierno Constitucional, y el 27 del propio mes de Enero toma la ciudad.

El 11 de Marzo sale del país el último francés, y el Imperio para esa fecha sólo contaba con las plazas de Querétaro, Puebla, México y Veracruz.

Maximiliano quedaba sólo al frente de un

reducido cuerpo de aventureros asalariados y de mexicanos reclutados á viva fuerza.

Tras de innumerables descalabros sufridos, las tropas imperialistas se iban concentrando; Maximiliano marcha á ocupar á Querétaro y el Gobierno constitucional cuyo representante permanecía irreductible, se instala en la ciudad de San Luis.

El Sr. General Díaz que casi sitia al mi tiempo las plazas de Puebla, de Querétaro y de Veracruz, rompe las hostilidades frente á la primera en 9 de Marzo, y el 2 de Abril realiza la toma de la ciudad, asestando con ello el primer golpe de muerte al Imperio. Corre en seguida el General Díaz á poner sitio á la plaza de México, adelantándose á Márquez que es derrotado el 11 del mismo mes de Abril y mientras esto pasa, Escobedo que asediaba con Corona y Régules á Querétaro, tras de reñidos y sangrientos combates, recibe la espada del Archiduque, que se entrega prisionero el 15 de Mayo.

En 21 de Junio, la guarnición que defendía á México, se rendía á su vez á discreción, y el General Díaz entraba triunfante. A la toma de México, sucedió la de Veracruz y Campeche, cerrándose con ello la etapa gloriosamente heroica de aquella guerra, en medio de la cual, Juárez, personificación augusta de la Patria, supo en grado excelso mantener incólume la soberanía y la independencia nacional, velando por la libertad, por la Reforma y por la democracia.

El día 15 de Julio, el Gobierno constitucional hacía su entrada á México, enarbolando sobre el Palacio de nuestros mayores, la enseña sacrosanta de la Patria.

El Gobierno iba á empezar la reorganización de sus trabajos, restableciendo el orden constitucional.

En Agosto de 67 se lanza la convocatoria á elecciones generales, sometiendo en esa ley al voto directo de los pueblos algunas reformas constitucionales. Algunos hombres del partido liberal protestaron de aquella iniciativa reformativa á que se alude y la oposición así comenzó en el seno del Congreso entre los no satisfechos al abrir sus sesiones.

Verificadas las elecciones y electo por unanimidad el Sr. Juárez para un nuevo período, al prestar la protesta de ley ante la Cámara, anunció que aunque podía seguir ejerciendo las facultades extraordinarias de que se hallaba investido, las entregaba desde aquel instante á los delegados del pueblo.

Durante ese nuevo período, el Gobierno reorganizó los Tribunales, cubrió las vacantes de los empleados, rehabilitó á los que por causa agena habían permanecido en los puntos ocupados por el enemigo, reorganizó la Hacienda y la Instrucción Pública dividiéndola en primaria, preparatoria y profesional, creó escuelas y en general, atendió con toda eficacia á los ramos varios de la cosa pública.

Sin embargo, la convocatoria de 14 de Agosto había levantado ya una oposición, y al

grupo que atacaba al Gobierno, de buena fé, vinieron á agregarse otros elementos. La oposición en la Cámara crece sordamente, el órden público empieza á alterarse, la revolución amenaza echarse sobre el país, y el Gobierno entonces demanda y obtiene facultades extraordinarias, logrando conjurar momentáneamente el peligro que se cernía sobre la República.

Se aproximan las nuevas elecciones en tanto; y un año ántes de que estas se hayan de verificar, los partidos políticos empiezan á agitarse.

Los partidarios de Juárez triunfan una vez más en los comicios; toma posesión de la Presidencia el Señor Juárez el 1.º de Diciembre de 1871 y la rebelión estalla.....

Ocupábase el Gobierno en combatir á aquella y lo hacía victoriosamente, cuando la muerte agitándose sobre la cabeza del Supremo Magistrado descarga sobre ella su golpe fatal. En la madrugada del 18 de Julio de 1872 el Sr. Juárez se sintió presa de un dolor en el corazón y á las once y minutos de la noche cerraba para siempre sus ojos á la luz de la vida.

Así el grande que no pudieron quebrantar las más tremendas tempestades; que combatió y venció al Pasado, que sostuvo la Contitución, que implantó la Reforma, que se enfrentó contra tres potencias invasoras, potencias las más poderosas en aquel entonces, y que sin elementos, mantuvo la guerra contra el Ejército francés; que derrocó al Imperio de Maximiliano, salvando la Independencia y el Honor de la

Patria, haciendo que la Justicia Nacional se cumpliera sobre la cabeza del príncipe con que Napoleón III intentó ensayar la Monarquía en esta República; aquel grande entre los grandes de nuestra Historia, así sucumbió, entregando á la tierra su tributo, solo vencido por la Naturaleza, y nunca por las catástrofes humanas.

Juárez, por tal motivo, al ser contemplado en los horizontes de la Historia aparece como un semi-dios. Apóstol de la Buena Nueva, lucha por ella y hace triunfar al Ideal. Representación de un pueblo, asegura su independencia, lo enaltece haciéndolo respetable entre todos los pueblos de la tierra, y deja su nombre como un ejemplo, como un símbolo para todos los amantes de la democracia, del progreso y de la libertad.

Y es por esto que su gloria revistió carácter americano y esplende con destellos purísimos sobre el universo entero.

Manuel Barrero Argüelles.



F 12
. J8
C6
190